

EL FLAUBERT DE SARTRE

*“Si coloco a la imposible Salvación
en el almacén de los accesorios,
¿Qué queda? Todo un hombre, hecho
de todos los hombres y que vale
lo que cualquiera de ellos”*

J. P. Sartre

Summary: *We are considering here the conceptual way and method that Sartre uses to write The Idiot of the Family. Although this novel-essay is presented as a continuation of Questions of Method, we tried to determine the theoretic articulation from earlier publications.*

Resumen: *Se consideran los lineamientos conceptuales y metodológicos que sirven a Sartre para escribir El Idiota de la Familia. Aunque esa novela-ensayo se presenta como la continuación teórica desde obras anteriores.*

Vargas Llosa ha escrito en *La orgía perpetua*, que el estudio de Sartre sobre Gustave Flaubert “interesa más al sartreano que al flaubertiano” (1). Tal juicio remite a la polisemia de *El idiota de la Familia* (1971), obra inconclusa (2) en la que Sartre revierte sus mejores aportes conceptuales y metodológicos, en torno al problema de constituir —en su momento— una antropología estructural e histórica.

El idiota es también una propuesta literaria: el libro debe desbordar literariamente el marco de las ciencias sociales contemporáneas. Por eso aparece como una obra filosófica que liga la forma de novela-ensayo, con un imperativo que entiende

al libro como proyecto permanente, cuya construcción debe hacerse mediante diversas *totalizaciones* y autores (3).

Sartre suponía que la imbricación de tales lecturas y exigencias, convertiría a *El idiota de la Familia* en un aporte rico y novedoso para quienes tratan de comprender a “los hombres desde el punto de vista socialista” (4).

El proyecto de escribir esta obra surge en la encrucijada de motivos múltiples. Veamos. En 1954 Roger Garaudy propone a Sartre la tarea de comprar la eficacia del método existencialista con la del método marxista. Quería que ambos explicaran un autor en relación con su obra y su época: Sartre conforme a los lineamientos de su método comprensivo y Garaudy conforme a la ortodoxia marxista. El filósofo del existencialismo emprendería la tarea, aunque Garaudy nunca escribiría su contraparte.

Los motivos de Sartre eran teóricos, políticos y personales. Por una parte debía poner a prueba —revisar, completar, superar— su metodología. Por otra, debía construir un libro donde ligara su propia *praxis* política con una *totalización* teórica. Además debía interesarse en un hecho o en un hombre, para hacer de él su objeto de estudio.

Sartre escogió a Flaubert porque "tenía una cuenta que arreglar con él" (5). ¿Acaso no era ese el escritor contra el que había arremetido en *¿Qué es la literatura?* (1948); el literato a quien había responsabilizado —junto a Goncourt— por la caída de la Comuna. Aquel buscador del arte por el arte se le presentaba, sin embargo, como un personaje fascinante: el poder de su pluma había intentado aprehender el mundo, capturarlo, reconstruirlo a semejanza de la imagen. Flaubert era un reto ¿cómo explicar aquella imaginación?, ¿cómo comprender el laberinto de su neurosis, en los términos de una teoría de la libertad? ¿Cómo ligar su obra con su vida y con su siglo?

Pero el interés de Sartre por Gustave Flaubert se manifiesta ya en *El ser y la nada* (1943). Señala ahí que si se quiere dar cuenta de las disposiciones literarias del autor de *Madame Bovary*, hay que recurrir al psicoanálisis existencial.

Este psicoanálisis —cuyos principios se enriquecen en *El idiota de la Familia*— constituye un esfuerzo por comprender la unidad personal del sujeto, a partir del *proyecto original* por el que da sentido a su existencia. Su "punto de partida es la *experiencia*; su *punto de apoyo*, la comprensión preontológica y fundamental que tiene el hombre de la persona humana" (6). La *experiencia* es la totalidad sintética de las acciones del sujeto, cada una de las cuales revela el *sentido* de su ser. La *comprensión preontológica* es la que permite dar cuenta de la correlación fundamental conciencia-mundo: la estructura del existente es intencional. Dicho con otras palabras: existir es deslizarse continuamente *hacia* el ser, porque la conciencia no es una cosa, sino *de* las cosas (7). En esto difiere radicalmente del psicoanálisis empírico, para el cual "la afectividad primera del individuo es una cera virgen *antes* de su historia" (8).

Las inclinaciones literarias, la pasividad, la neurosis, son formas en las que Gustave Flaubert *elige* su ser, en las condiciones en las que le es dado vivir (familiares, lingüistas, históricas, etc.). Su especificidad y la de su obra deberán explicarse a partir de la comprensión de su "primer proyecto de vivir" (9); esto es, del fundamento personalizado de su elección originaria.

El ser y la nada ofrece unos prolegómenos para comprender la realidad humana, pero no lleva en sí la intención de estudiar un hombre en su especificidad. Tal labor será apenas emprendida en los estudios sobre Jean Genet, Baudelaire y en *Las palabras*, ese libro de carácter autobiográfico que debió llamarse *Jean sans terre*. *El idiota de la familia*

supera en mucho esos estudios.

En 1957 Sartre escribe *Existencialismo y marxismo* para una revista polaca. El artículo se transforma en *Cuestiones de método*, trabajo en el que considera al marxismo como la filosofía insuperable de nuestro tiempo. Pero esa filosofía se ha esclerotizado en la ortodoxia, por lo que ideólogos como él deben recomponer aquellos sectores de la teoría que impiden su movimiento. El problema fundamental por resolver es —según Sartre— el de preservar las virtudes hurísticas del marxismo, esto es: abandonar el esquematismo y desarrollar métodos que permitan apreciar la realidad "en niveles cada vez más concretos" (10). Precisamente en ese sentido cree que su existencialismo —con el método comprensivo— logra enriquecer la totalización teórica que busca el marxismo.

Sartre propone un método *progresivo-regresivo*, síntesis metodológica que pretende descubrir "el punto de inserción del hombre en su clase" (11).

El método marxista es progresivo, porque parte de la producción material para explicar la organización social, el estado y los problemas de la ideología. Se trata de una perspectiva que, si bien es necesaria, reduce el individuo a la condición de aparecer como una manifestación inercial de la totalidad social. Por eso para dar toda "su complejidad al pensamiento marxista habría que decir que el hombre, en el período de explotación, *es a la vez* el producto de su propio producto y un agente histórico que en ningún caso puede tomarse como un producto" (12).

Si el saber ha de *situar* un proceso, un hecho o un hombre, habrá de revelar las significaciones de su autonomía en el proceso totalizador de la historia. De ahí que Sartre valore indispensable recurrir a los procedimientos del existencialismo, para lograr una síntesis metodológica eficaz.

La alternativa progresiva-regresiva es posible, por cuanto el "principio *metodológico* que hace que la certidumbre empiece por la reflexión, no contradice en absoluto el principio antropológico que define a la persona concreta por su materialidad" (13).

Los cimientos críticos de esta posición se encuentran en la *Crítica de la razón dialéctica*, ese monumental intento por mostrar la validez y los límites de la razón dialéctica.

El individuo es, en tanto *praxis*, la base de toda la dialéctica. Pero lo es porque su carácter proviene de la alteridad radical de las relaciones humanas. Los individuos instituyen relaciones entre ellos a partir de las que han establecido las genera-

ciones que les preceden (por su propia constitución y la de las necesidades y fuerzas de su época). De modo que el hombre —un hombre— vive las condiciones históricas producidas por la dialéctica del trabajo. Condiciones que implican la *unificación* de la materialidad por la *praxis*, que privilegia relaciones u objetos en la totalidad inerte e introduce, por su acción, determinaciones en el campo de sus relaciones con los otros.

El idiota de la familia se presenta al lector como una continuación de *Cuestiones de método*. Intenta aprehender a Gustave Flaubert como el ser material que supera perpetuamente las condiciones que se le imponen, trascendiéndolas para objetivarse por la acción.

Sartre, fiel a los lineamientos de su adhesión al marxismo, trata de *situar* el proyecto individual de Gustave Flaubert desde su origen: en las estructuras complejas de la encrucijada histórica de la Francia decimonónica. Además, pretende captar el movimiento íntimo de la subjetividad flaubertiana, que sirve de impulso para trastocar lo vivido en objetividad literaria. Por eso afirma que lo que caracteriza a Flaubert no es una vinculación abstracta —metafísica— con las letras, sino, una elección de escribir de cierta manera para manifestarse *personalmente* en el mundo; en otras palabras, “es la significación singular (...) que (Flaubert) da a la literatura como negación de su condición original y como solución objetiva de sus contradicciones” (14).

Gustave es el idiota de la familia Faubert: no puede aprender a leer antes de los nueve años, no tiene la ciencia del padre, no posee las virtudes del primogénito, no es mujer como la hermana. Gustave no puede ser lo que quieren que sea; lo que quiere ser para reivindicarse por la virtud inalcanzable de los otros. La familia se le impone como una realidad terrible, una “llaga profunda siempre oculta” (15). Por eso el deseo está en su proyecto original, como una deuda por saldar. Sartre lo refiere así:

”Flaubert, desde sus orígenes, ve al deseo como una necesidad, puesto que reconoce la imposibilidad de satisfacerlo y pretende interiorizar esa imposibilidad con la muerte vivida. Solo y mal querido, considerado un *minus habens* por sus verdaderos jueces consume de concupiscencia, codicia localmente el estatuto del primogénito los méritos y los honores concomitantes, el amor de su padre. Es absurdo. Lo sabe: habría que romper a la familia Flaubert y, cuando más tarde llega a imponerse, sigue en pie que su deseo presente, en este minuto mismo, desaparecerá en medio de la amargura, no colmado, como todos los que lo han precedido. No importa: este deseo

se erige con conocimiento de causa, tantea por sí mismo su imposibilidad, se desgarran en ello: sus heridas lo agrian pero lo encienden. Más aún: sería colmado pronto, suprimido, si lo deseable estuviera al alcance de la mano; imposible, se infla; la imposibilidad consciente de sí misma suscita el Deseo y lo erige; están en él su rigor y su violencia, él las vuelve a encontrar fuera, en su objeto como categoría fundamental de lo deseable. Por su necesidad misma, la absurda exigencia se afirma como un derecho. Si Gustave, al experimentar su impotencia es arrojado, por esa impotencia misma, a la avidez, es que el hombre se define como un *derecho sobre lo imposible*. No hay en esta extraña determinación ni malentendido ni capricho: es nuestra ‘realidad humana’ la que se define así para Gustave” (16).

Conviene señalar que Sartre distingue entre el conocimiento y la comprensión que el pequeño Gustave tiene de sí mismo. El niño no se conoce, es decir, no puede *verse otro*, pero se comprende admirablemente: el *fondo* de su aprendizaje está marcado por su vivencia familiar.

Gustave Flaubert nace en el seno de una familia de clase *media*. Su padre era un brillante médico y cirujano (17). Un hombre orgulloso, que pudo enriquecerse y abandonar sus raíces campesinas, al adoptar la racionalidad del liberalismo. Racionalidad que contrastaba con la práctica semifeudal de su moral familiar (sus hijos eran vasallos: debían realizar la intención con la que los había procreado).

La madre de Gustave revertía la ideología del *pater familias* sobre los hijos: era toda sumisión y lealtad. Una huérfana flechada de amor por el doctor Achille-Cléophas Flaubert, ese autoritario, nueve años mayor que ella, que parecía un padre resucitado.

El hermano Achille, nueve años mayor que Gustave, tenía por primogenitura el derecho de heredar el cientificismo paterno. Por encargo, por predestinación, por una orden ineludible construida en el seno de la estructura familiar, Achille estaba llamado a ser una reencarnación del padre.

En el seno de aquel núcleo familiar, Gustave elige la profesía del vasallaje: se hace pasivo. La pasividad es anticipo de la neurosis.

Gustave interioriza su *faltante* (manque) como vivencia dolorosa y deviene —eventualmente— como un sujeto que se irrealiza hacia los irreales (—Soy Madame Bovary). Sartre introduce aquí la noción de *vivencia* (18), para referirse a lo que en *El ser y la nada* ha descrito como conciencia situada (aprehensión inmediata de lo real como mundo). Lo vivido es simultáneamente presencia *en sí* y ausencia *de sí*: es la síntesis consciente-incons-

ciente (conocimiento-comprensión) que en Flaubert se presenta como una unidad simbiótica de agresión y defensa. Sartre explica la pasividad del niño como una imbricación de lo vivido. Cuando Gustave asume la pasividad como su totalización en el mundo (compromiso), sienta las directrices de su neurosis y de su opción literaria. Por eso, la empresa estética de Flaubert aparece como la recuperación de sí en lo imaginario.

Para hacer explícito este sentido del proyecto vital de Gustave Flaubert, Sartre dirá que su ser-en-el-mundo aparece como un ser-en-el-verbo. Lo que significa que para él imaginar (producir irreales) es, simultáneamente, producir el objeto imaginario e imaginarse (19). Esto es posible —dirá el filósofo— porque Gustave constituye su ego como un *alter ego*, que permite un desdoblamiento “permanente en él del *Yo* al *El* y viceversa” (20).

Así, el niño Flaubert se inicia en las técnicas para vivir su *clase* en el seno de una familia que lo enajena de sí mismo. Enclavado de lleno en las intenciones de una alteridad que lo subyuga, elige la pasividad y la tontería, como estandartes *contra* la razón analítica de su padre y de su siglo.

Entre los trece y los catorce años se convierte a la literatura. Abraza en esa forma la empresa de aniquilar el mundo en un espejismo de palabras, que para él se anuncian más como imágenes que como signos (21). Sartre lo expresa en los siguientes términos:

“... lo que quiere profundamente Flaubert, sin tener de ello una conciencia muy nítida no es *producir ser*, sino, por el contrario, reducir el ser a un inmenso espejismo que se aniquila al totalizarse. Dar el ser al no-ser con la intención de manifestar el no-ser del ser. El sostén de la obra, por cierto, es material; son las palabras impresas; pero el empleo que hace de ellas las irrealiza y el libro impreso llega a ser un centro permanente de desrealización” (22).

El escritor nace, entonces, como producto de una pasividad que no es materia inerte sino *praxis encadenada*. Por eso la irrealidad y la desrealización serán los fundamentos de su arte.

Pasividad, resentimiento, egología; Sartre dedica largas páginas a la comprensión y reconstrucción de cada actitud, de cada encrucijada constituyente del *ser relativo* Flaubert. Son muchas las veces que, buscando la síntesis profunda de una vivencia, se adentra —él mismo— en el terreno de lo irreal. Cómo, sino, podrá entenderse que Sartre pueda describir los pensamientos íntimos de un niño que dejó de actuar hace mucho tiempo. Sucede que el filósofo debe *echar mano* a la literatu-

ra para imaginar lo que —por ausencia radical— escapa irremisiblemente a la demostración. Acaso las limitaciones objetivas obligan a Sartre a reconstruir lo imposible desde su propia *praxis* humana (23). He ahí una virtud de *El idiota de la familia*, pero también una limitación insoslayable, que niega carácter científico a la obra.

Ese *procedimiento comprensivo*, que permite andar por “un muerto como Pedro por su casa” (24), es el que Sartre utiliza para reconstruir el importante acontecimiento de Pont-l'Évêque. Esa noche de enero de 1944, cuando Flaubert *vive* su ataque liberador. ¿Es *realmente* ese el momento en que Gustave elige la somatización radical, como única forma de realizar la unidad contradictoria de lo imposible y lo necesario? Lo cierto es que Sartre intenta reconstruir la desesperación límite que acosa a aquel hombre; a saber, que el artista es también un hombre de acción. Había que enfrentar la dificultad suprema: para Gustave Flaubert la acción es el mal.

Sartre ha distinguido dos períodos en la historia de la neurosis flaubertiana: la primera, que culmina en 1840, corresponde a la *sospecha*, la segunda, —hasta su crisis de Pont-l'Évêque (1844)— se constituye como precipitación contra las exigencias de su familia.

La *sospecha* culmina con la certeza de que la literatura es alteridad. Flaubert se enferma *moralmente* porque siente, en la intimidad, que debe cambiar algo del fervor romántico de su época; pero huérfano de técnica e instrumentos, cae en el padecimiento. Sartre liga aquella *sospecha* con una toma de conciencia: su clase social es, en sí misma, exigencia. El *pater familias* aparece de nuevo en esa exigencia. Pareciera —a los ojos de Sartre— que las exigencias de clase representan un imperativo profético, según el cual Achille-Cleopas Flaubert copuló para engendrar un Gustave-notario. Pero en 1843 el engendro era suspendido en su examen de Derecho. La *sospecha* se había convertido en certeza: “lo real es primero, en todos los sentidos de la palabra; pertenece a los *otros*, a los verdaderos hombres que lo descifran y lo gobiernan” (25).

Según Sartre, el episodio de 1844 representa el momento en que Gustave retroalimenta sintéticamente la vivencia de su pasado, como imperativo del futuro: asume la pasividad bajo la forma de suicidio a su cuerpo, para afirmarse como *agente* histórico. Su propósito consiste en probar que, como artista (imaginarizándose hacia los imaginarios), puede superar a los que, como su padre y

su hermano, se apropiaban del mundo por medio de la ciencia. Se lanzará a esa empresa la noche de enero del 44, por el "salto hacia la locura que le hará caer a los pies de su hermano (...) y por el hijo de 'esa noche de Idumea', por *Madame Bovary*" (26). Pero el logro será precario —como explica Sartre— pues su realismo, ese intento permanente por conceder la primacía al no-ser sobre el ser, reconocerá íntimamente el *ser real* como valor absoluto del arte. Por eso la objetivación literaria de Flaubert es el medio que asegura su ser, como proyecto imposible hacia el no ser.

Sartre proyectaba ligar la objetivación literaria de Flaubert, con la encrucijada histórica de su siglo, pero no llegó a culminar tal proyecto. *El idiota de la familia* fue truncado así, como una víctima de la vejez. El libro permanece como un planteamiento, como un intento de constituirse en la síntesis de un planteamiento mayor y más perenne: la obra de Sartre tiende a la síntesis radical de una filosofía de la libertad humana.

El *Flaubert* es una ambición muy vasta: quiere dar cuenta de todos los problemas, de todos los fenómenos, de todas las empresas humanas que se ligan con la constitución de un individuo y de la historia. El proyecto ha superado a la realización. Lejos del fracaso, sin embargo, *El idiota de la familia* representa una exigencia permanente:

"Comprenderse, comprender al otro, existir, actuar: un solo y el mismo movimiento que funda el conocimiento indirecto y comprensivo, aunque sin abandonar lo concreto nunca, es decir, la historia, o más exactamente, que comprende lo que sabe. Esta disolución perpetua de la intelección en la comprensión e, inversamente, el perpetuo descenso que introduce a la comprensión en la intelección como dimensión de no-saber racional en el seno del saber, es la ambigüedad de una disciplina en la cual el interrogador, la pregunta y el interrogado son solo uno" (27).

NOTAS

(1) Vargas Llosa, M. *La orgía perpetua*, Editorial Sic Barral S. A., Barcelona, 1975, pág. 55.

(2) De *El idiota de la familia* aparecieron tres volúmenes. El cuarto volumen, proyectado por Sartre, no fue escrito.

(3) Según Sartre, el trabajo *verdaderamente* filosófico "se tiene que presentar como la totalización del Saber contemporáneo" (CRD I, pág. 16); esto es, como la unificación de todos los conocimientos en los diferentes niveles de la realidad, según "ciertos esquemas directores que traducen las actitudes y las técnicas" (CRD I, pág. 16) de una época. La propuesta filosófico-literaria de *El idiota de la familia* debe entenderse en esa perspectiva.

(4) Sartre, Víctor y Gavi, *El hombre tiene razón para rebelarse*, Monte Avila Editores S. A., 1975, pág. 72.

(5) Sartre, J. P. *El idiota de la familia*, Trd. Patrio Canto, 3 vols. 2a. edición, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1975, Tomo I pág. 10.

(6) Sartre, J. P. *El ser y la nada*, Trd. Juan Valmar, 4a. edición, Editorial Losada S. A., Buenos Aires, 1976, pág. 693.

(7) La conciencia no es el objeto del que ella es conciencia y, sin embargo, es nada más que conciencia de ese objeto. La desaparición de todo objeto produciría la extinción inmediata de toda conciencia.

(8) Sartre, J. P. *El ser y la nada*, op. cit., pág. 694.

(9) *Ibid.* Pág. 689.

(10) Sartre, J. P. *Crítica de la razón dialéctica*, Trd. Manuel Lamana, 2 tomos, 3a edición, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1979, Tomo I, pág. 90.

(11) *Ibid.* pág. 57.

(12) *Ibid.* pág. 74.

(13) *Ibid.* pág. 35.

(14) *Ibid.* pág. 117.

(15) Sartre, J. P. *El idiota de la familia*, op. cit. Tomo I, pág. 10.

(16) *Ibid.* págs. 458-459.

(17) Recuérdese que en esa época la cirugía era practicada por barberos y, extrañamente, por médicos. En su disertación para la Facultad de medicina el doctor Flaubert señalaba la necesidad de imbricar ambas prácticas.

(18) Sartre define la *noción* como un pensamiento que introduce el tiempo en su significación (la noción de pasividad es un ejemplo). En 1971 dijo que *El idiota de la familia* no sería una obra científica, porque para escribir sobre Flaubert le era preciso utilizar nociones en lugar de conceptos.

(19) "L'imagination n'est pas plus une faculté de L'esprit que une sorce tarissable: o'est une attitude complexe envers le réel-qui, chez Flaubert, ne changera pas de toute sa vie, dans la mesure où l'enfant imaginaire de 1835-1837 passe tout entier dans l'homme imaginaire que se forge après 1884. Ce qui est manifeste, par contre, c'est que les ouvrages de fiction pure (recits, contes, etc.) tendent à disparaître". (Sartre, J. P. *L'idiote de la famille*, 3 vol., Librairie Gallimard, Paris, 1978, Vol. III, pag. 1471).

(20) *El idiota de la familia*, op. cit. Tomo II, pág. 486.

(21) En *Lo imaginario* Sartre ha distinguido la *imagen del signo*. Mientras que la primera da al objeto *como ausente*, a título de analogo; el signo se puede a través como un cristal para aprehender en él la cosa significada, o volverse hacia su realidad objetiva. Veamos un ejemplo: imagino a Pedro, quien, de pronto, entra en la estancia. Ante su presencia la imagen desaparece, pero puedo ligar sintéticamente esa presencia con el signo y decir "hola Pedro".

(22) Sartre, J. P. *El idiota de la familia*, op. cit. Tomo II, pág. 343.

(23) Se ha dicho que Sartre escoge, para estudiarlos, aquellos autores que le permiten hablar de sí mismo (Baudelaire, Genet, etc.).

(24) Sartre, J. P. *El idiota de la familia*, op. cit. Tomo I, pág. 10.

- (25) *El idiota de la familia*, op. cit. Tomo I, pág. 205.
- (26) *Ibid*, pág. 206.
- (27) Sartre, J. P. *Crítica de la razón dialéctica*, op. cit. Tomo I, pág. 136.

BIBLIOGRAFIA

- Sartre, J. P. *Crítica de la razón dialéctica (precedida de Cuestiones de método)*, Trd. Manuel Lamana, 2 tomos, 3a. edición, Editorial Losada S. A., Buenos Aires, 1979.
- Sartre, J. P. *El idiota de la familia* Trd. Patricio Canto, 2 tomos, 3a. edición, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1975.

- Sartre, J. P. *El ser y la nada*, Trd. Juan Valmar, 4a. edición, Editorial Losada. Buenos Aires, 1976.
- Sartre, J. P., *L'idiote de la famille*, 3 vol., Libraire Gallimard, Paris, 1978.
- Sartre, J. P. *¿Qué es la literatura?*, en *Obras*, Trid. Aurora Bernárdez y otros, 3 tomos, Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1972, Tomo II.
- Vargas Llosa, M. *La orgía perpetua*, Editorial Seix Barral S. A., Barcelona, 1975.

Alvaro Zamora
Apdo. 198
Guadalupe
Costa Rica